

## Las ideas del doctor Jivago

Creo que son las ideas expuestas por Pasternak, en su libro "El Doctor Jivago" (1), mucho más interesantes que la trama y la estructura novelesca, que no es ni original ni ha superado a los escritos precedentes del mismo género. Ya en 1930 los editores de la novela "Bruski" (2) decían en la presentación de su autor, E. Panferof, que "abandonaba el tema, relativamente fácil, de la fase destructiva de la revolución —el derrumbamiento del antiguo régimen, la guerra civil—, etc." Pero el tema ha sido retomado, una vez más. En Pasternak no llega a la grandeza, casi cósmica, de la novela polifónica de Tolstoi (La Guerra y la Paz), ni sobre los acontecimientos de 1917, a la gran reconstrucción novelesca desde la perspectiva únicamente judía de Sholem Asch (Tres ciudades: San Petersburgo-Varsovia-Moscú). Además, los personajes pasternakianos nunca llegan al contrapunto, lo que alcanzan es confusión; en la novela existen demasiados encuentros y anagnórisis, propios de la literatura mediocre.

Por otra parte, ciertas escenas que refieren la bestialidad de los comienzos de la revolución soviética carecen de novedad, ya que fueron los escritores de los primeros tiempos los que más trabajaron con ellas, fustigándolas. Las más graves referencias a casos de canibalismo o de homicidios cotidianos y legalizados, no superan, por ejemplo, a la descripción que hace Elías Ehrenburg (La callejuela de Moscú) (3) de los niños mendigos, que amenazaban: "O me das dinero o te muerdo, y con mi mordedura tendrás la sífilis". En la misma obra, prologada por don Ramón Gómez de la Serna, amigo del autor, le habla —también en 1930— de los suicidios de Essenin y Mayakowski, y la conversación "llenaba la casa del novelista ruso como si un humo espeso la hubiese inundado por

---

(1) BORIS PASTERNAK: "El Doctor Jivago". Barcelona-México. 1958.

(2) F. PANFEROF: "Bruski". Editorial Hoy. Madrid, 1930.

(3) E. FHRENBURG: "La callejuela de Moscú". Ediciones Ulises. Madrid, 1930.

entero". En la entrevista de Alberto Moravia con Pasternak, éste no cesa de darle vueltas, obsesionado, al problema de los dos poetas suicidas.

Son varias coincidencias las que permiten suponer que Pasternak está anclado en los primeros choques de la revolución, que no los ha superado, que se enfrenta todavía con la impresión vital que le produjo. Y en este sentido, después de casi cuarenta años, *Pasternak está anticuado*.

## EL HOMBRE

Lo que es más actual —y vitalicio al hombre— en el Doctor Jivago es su nostalgia de la libertad individual. Para él *una de las razones esenciales del hombre de hoy*. Pero no se trata de una libertad en abstracto, sino concreta, circunscrita a cada hombre particular, a sí mismo. Jivago tiene una normal influencia, a la que no ha podido sustraerse, de nuestro clima existencialista, pero en él predominan las ideas del autor, el estudiante de neokantismo en la escuela de Marburgo. Sus ideas tienen cierta dosis del Kant hombre.

*El mundo de su alma y su tranquilidad le eran más queridos que cualquier cosa en el mundo*. Anhela lo que llama Spranger "la mística vivencia de sí mismo". Pero algo existe que le hace salir imperiosamente de su plácida autocontemplación: por un lado su sedes sapientiae y por otro la revolución. Dos veces se pregunta, angustiado, el Doctor Jivago: *¿Por qué ha de ser este mi destino, verlo todo y sufrir por todo? La época no tiene en cuenta lo que yo soy y me impone lo que ella quiere*.

Tiene una hostilidad innegable a la sabiduría, simbolizada por Fausto. Fausto es para él todo hombre que nace capaz de comprenderlo, probarlo y expresarlo todo; pero también es Fausto algo insoportable y artificioso. Un interés preconcebido y falso. No es un sabio; sus predecesores y contemporáneos cometieron un error haciendo de Fausto un sabio. Su crítica fáustica es bilateral, primero como queja de esta demoníaca ansia de saber, que lo atormenta, y segundo como ironía amarga del poeta sobre el hombre de hoy, que cuando se ve asaltado por los problemas del universo *se sumerge en la física y no en los hexámetros de Hesíodo*. La sabiduría entorpece la vida, porque *el hombre nace para vivir, no para prepararse a vivir*.

Consecuentemente el destino del Doctor Jivago es de una crispada soledad. Únicamente los solitarios buscan la verdad y rompen con quien no la ame lo bastante. Una soledad que huye de cualquier gregarismo, que es el refugio de la mediocridad. En Pasternak encontraremos con mucha frecuencia coincidencias unamunianas. La soledad, el hombre, se definen por su resistencia a una clasificación como "genus homo". Aquí la coincidencia con Unamuno casi es literal: *"Pertenece a un solo tipo significa el fin del hombre, su condena. Si en cambio no se sabe cómo catalogarlo, se escapa a una definición, es ya en gran parte un hombre vivo, libre de suyo, con una partícula de inmortalidad"*. Frente a la revolución, contra la que reacciona fuerte, pero tardíamente, se ve obli-

gado a utilizar una hipocresía constante, a ponerse la máscara. Aunque sin demasiado esfuerzo por parte de Yuri, que es un apático, de carácter "laissez faire", siempre a la espera de la intervención de una circunstancia imprevista que aporte la solución a sus problemas.

## EL CRISTIANISMO

El cristianismo del Doctor Jivago es típicamente ruso, es decir, sectario y nada eclesiástico, sincretismo del temple luterano en su odio a Roma, con un cristianismo primitivo del reino en este mundo.

La aceptación del cristianismo es la consecuencia de la interpretación filosófica de la historia del Doctor Jivago. Para él la historia es dar principio a trabajos seculares para llegar poco a poco a resolver el misterio de la muerte y superarla en el porvenir. Repite en otro lugar que el desarrollo del espíritu humano se efectúa en distintos trabajos de enorme duración en el tiempo. Una vez más habla de "millares de años". Parece acongojado por el gran tiempo que consume la humanidad en hacer su historia, cuando hoy está generalmente aceptado lo contrario, que la vida del homo sapiens sobre la tierra es tan breve —cinco o seis mil años— que hasta se habla de la contemporaneidad filosófica de todas las civilizaciones (Toynbee).

Cuatro trabajos ha habido en la historia que merezcan importancia significativa: Egipto, Grecia, el conocimiento de Dios por los profetas y el cristianismo, *que por ahora no ha encontrado nada que lo sustituya*.

Todos los datos para el desarrollo del espíritu del hombre están en el Evangelio. Pero de él no le interesan, como hasta ahora, las máximas reglas morales contenidas en los mandamientos, sino que Cristo explique la verdad a la luz de la existencia cotidiana, *con parábolas extraídas de la vida diaria*. Se trata, pues, de un cristianismo de diario, minimizado, de ebionitas y bienaventuranzas; un cristianismo de mujik, tan frecuente en Rusia. Le ocurre como a Tolstoi, que no encuentra en el Nuevo Testamento ni a Dios, ni al Salvador, ni a los sacramentos, nada (4). Solamente una forma de expresión, el lenguaje parabólico, y otras veces una vaga música interior, que no se puede componer a solas.

La religión cristiana de Jivago es puramente terrenal. Cristo mismo, en su pensamiento, excluye todo castigo o recompensa de ultratumba. Cree que si la fiera que duerme dentro del hombre pudiese ser contenida por el cielo o el infierno, el emblema supremo sería *un domador de circo con la fusta en la mano y no un profeta que se ha sacrificado a sí mismo. La resurrección, en la forma más vulgar de que se habla de ella, como consuelo de los débiles, es extraña para mí*.

Los argumentos en contra de la resurrección del hombre son dos: el

---

(4) R. ROLLAND: "Tolstoi". Colección La Nave. Página 45.

Valle de Josafat y su mismo ser. Pasternak tiene un exquisito horror a la proliferación y a la superabundancia, que ya se ha dado en Kant (“el hombre se angustia al descubrir su capacidad de lascivia y superabundancia”) y en Sartre (la potencia de la poliferación indefinida de la existencia). La superpoblación —la veremos más adelante, en relación con Roma— tiene para él acentos satánicos: *si resucitásemos ¿dónde se meterían estos ejércitos reunidos en tantos milenios? No bastaría el universo y la divinidad, el bien y el raciocinio, deberían desaparecer del mundo. Serían aplastados por esa ávida muchedumbre animal.*

El segundo argumento es el del ser del hombre, con el que define también la verdadera inmortalidad. El hombre está siempre expresado hacia afuera en un acto, en la obra de sus manos, en su familia, en los demás. *El alma del hombre es justamente el hombre presente en los otros hombres. Has vivido en los otros y en los otros te quedarás.* La inmortalidad, por la que suspira constantemente el Doctor Jivago, es la de un ente de ficción. Nueva analogía de Unamuno: “Luego que un hombre se murió y pasó acaso a la memoria de otros hombres, ¿en qué es más que una de esas ficciones poéticas que abomináis? (5). Y también con Sartre: “Ils sont un peu pour moi comme des morts, un peu comme des héros de román” (6).

Tan profundo como el odio de Lutero a la Roma renacentista es el odio del Doctor Jivago a la Roma clásica. Ambos ven en ella lo mismo: la estrangulación de una fuente espiritual primigenia, y deducen: hay que retornar a ella. Y por paradójica que parezca los dos vuelven al Evangelio. “Orgía de mal gusto, en oro mármol”, “pomposa y muerta eternidad de monumentos de bronce y de columnas de mármol”, “mercados de dioses tomados en préstamo y de pueblos conquistados, una doble aglomeración en la tierra y en el cielo, una náusea”. Y repite nuevamente el síntoma, casi esquizotímico, de la angustia por la abundancia. Roma perece por exceso de población de dioses y de hombres.

Roma tiene dos sentidos para el Doctor Jivago. En el primero se corresponde con el criterio luterano de la Gran Prostituta, Babilonia, etcétera... El segundo se refiere a la revolución. *Lo que fué concebido de un modo noble y con altura de miras, se convirtió después en tosca materia. Así. Grecia se transformó en Roma, el iluminismo ruso se convirtió en la revolución rusa.*

Ya habíamos visto que en el Evangelio sólo encuentra la vida cotidiana. Roma, por el contrario, representaba la vida pública, con la que terminó un provinciano, el Galileo, que al destronar los dioses logró el advenimiento del hombre. No del hombre de carne y hueso, sino del hombre-pequeño trabajador, un homo faber de menor cuantía: el hombre carpintero, el hombre agricultor, el hombre pastor, y hasta lo que es más

(5) UNAMUNO: “Vida de Don Quijote y Sancho”. Colección Austral.

(6) SARTRE: “La Nausée”. Ed. Gallimard. París, 1938.

curioso, *el hombre generosamente ofrecido a todas las canciones de cuna de las madres y a todos los museos de pintura del mundo.*

Pero sobre todo y es lo más significativo, Cristo le trajo al hombre un habitat. Desde entonces el hombre "no muere ya por la calle, al pie de un muro cualquiera, sino en su casa, en la historia".

Y para terminar con la descripción de esta paradójico cristianismo: el Doctor Jivago es un entusiasta de la Imaculada Concepción de la Virgen María, porque expresa la idea universal de la maternidad sin mácula.

## EL TRABAJO

No es extraño que al Doctor Jivago lo hayan desterrado ideológicamente de la URSS. Su idea del trabajo es inconcebible para un régimen comunista, porque su trabajo es un pequeño trabajo y en plan de Robinsón. Ninguna sociedad actual permite estos robinsonismos. La frase que sigue debe tomarse también como una nostalgia edénica y rusioniana: ¡Que felicidad trabajar para uno mismo y para la familia, de la mañana a la noche; construir una casa, cultivar la tierra para alimentarnos, hacernos nuestro propio mundo, como Robinsón...!

Jivago es un optimista, cree que un rudo trabajo manual (cavar la tierra o desbistar un árbol seis horas seguidas) produce un ocio grato a la inteligencia. *¡Cuántos pensamientos atraviesan la mente, cuantas cosas nuevas se piensan cuando las manos se ocupan en un trabajo material físico!*

La monotonía de un trabajo repetido, bien sea desbistar un árbol o fijar las ballestas traseras en el montaje de un automóvil, es igualmente fastidioso. Como el trabajo que no sea el agrícola es desconocido para Jivago, solamente encuentra espiritualidad en el laboreo y el pastoreo. Se trata de una utopía romántica y rusioniana. Si comparamos, dentro de la misma literatura soviética los campesinos de Fedin o Panferof, no los encontraremos de superior nivel moral e intelectual a los obreros que describe Ehrenburg, en su novela "10 H. P."

## EL ESTILO Y EL ARTE

*Toda la vida había buscado un estilo inadvertido, que no llamase la atención.* Un estilo que fuese más allá de la significación e inteligibilidad de la palabra, que pudiese expresar su "logique du coeur", un lenguaje místico que suprimiese los símbolos. Casi el silencio.

Aparte de su convicción personal de la simplificación y minimización del estilo, el Doctor Jivago reacciona contra la palebrería científica del nuevo régimen. Porque la Rusia soviética es esto: conferencias científicas y doctrinales. La lectura de la novela "Los que vivimos", de Ayn Rand, nos da esa penosa impresión. La trivialización del científicismo soviético tomó la forma oral; "el dominio de la frase", que llegó a infiltrarse hasta

en la intimidad de la vida cotidiana, convirtiendo a cada ruso en un pretendido intelectual... *esa estupidez declamatoria, la absoluta necesidad de juzgar de una manera inteligente los grandes temas que se consideraban obligatorios para todos.*

En cierto sentido, exagera el Doctor Jivago. ¿No han hecho lo mismo todos los personajes destoyeskianos? Probablemente, es constante, caracterológica rusa, su banalidad irresistible de curiosidad y charlatanería. Pero en el fondo, lo que le reprocha Jivago a su tiempo, es que el tema del pensamiento y de la conversación sea la ciencia y no el arte.

Su temperamento le impulsa al arte y le hace rechazar la ciencia. Para él la ciencia obedece a la *ley de repulsión*, echando abajo errores y falsas teorías, y el arte sigue la *ley de la atracción*, imitando, siguiendo y admirando a los precursores preferidos. Naturalmente, su parálisis y absurdo conservadurismo estético se tiene que poner en contra de la poca pacífica tarea de la ciencia.

A pesar de su entusiasmo artístico el Doctor Jivago no llega a decidirse sobre lo qué es el arte. Se debate entre las dos grandes direcciones de contenido y forma. *El arte no me ha parecido nunca un objeto o un aspecto de la forma, sino más bien una parte misteriosa y escondida de su contenido... las obras de arte hablan de muy diversas maneras: con un tema, la tesis, las situaciones y los personajes.* Es un crítico empírico, con criterios populares. Aunque pronto cambia de sentido: *el arte está siempre al servicio de la belleza y la belleza es la felicidad de dominar la forma.*

En resumen, el arte, como el estilo, es inefable, no podemos decir lo qué es, pero lo presenciamos y nos conmueve. *La presencia del arte en las páginas de "Crimen y Castigo", trastorna más que el crimen de Raskolnikov.*

## LA REVOLUCION Y EL SOCIALISMO

He dicho que las atrocidades cometidas por el Soviet en el comienzo de la revolución son objeto de común diatriba por casi todos los escritores soviéticos que se preocuparon del tema, que Pasternak hace repetir al Doctor Jivago. Más interesantes son sus ideas sobre el entronque del orden nuevo y el orden viejo, la teoría general de la revolución y la justificación del poeta ante ella.

La angustia vital de Jivago es la de encontrarse desplazado en los dos planos vitales, zarista y soviético. No se acomoda en ninguno de ellos y sufre por lo perdido y lo encontrado. El está en medio, en el quiasma. Tiene perfecta y dramática conciencia del acontecimiento social y humano, que contempla y sufre: "Sólo en los libros mediocres los hombres están divididos en dos campos y nunca entran en contacto".

Del entronque de la vida antigua y el orden nuevo ¿qué queda? *La fuerza primitiva, no vinculada a la vida de hoy, de una desnuda existencia espiritual ya completamente despojada, para lo que nada ha cambiado.* Jivago no quiere perder esta fuerza y pretende insuflarla a la re-

volución, pero por el momento solamente encuentra desolación en el choque de los dos mundos. Describe su situación con un símil bíblico: la de "dos seres primitivos, Adán y Eva", y una frase existencialista: "sin techo".

Sobran comentarios sobre sus ideas de la revolución en general: *"La revolución la hacen los hombres activos, fanáticos sectarios, genios de la autolimitación. En pocas horas o en pocos días trastornan el viejo orden. Estas alteraciones duran semanas o algunos años. Luego durante decenios, durante siglos, los hombres veneran como una reliquia el espíritu de limitación que ha conducido a ese trastorno.*

*¿Recuerdas la noche de invierno en que nos llevaste un periódico que publicaba los primeros decretos? Todo tenía una seductora coherencia. Pero semejantes cosas viven con su pureza inicial, sólo en la mente de quienes las han concebido y sólo el primer día de su proclamación. Al día siguiente, sin ir más lejos, la oportunidad política les da la vuelta.*

Estas teorías alejan todavía más al Doctor Jivago de la ideología política del nuevo régimen, que ve cargado de misticismo político. Está y no está con el Soviet. Su dicotomía es inevitable. Pero se esfuerza en admitir el sentido de la revolución, en lo que concuerda con su espíritu universal.

Fiel a sí mismo, a su dual y disociadora tendencia de no saber qué mundo aceptar, sería pueril creer que el Doctor Jivago es absolutamente hostil a la revolución. Como los tibios bíblicos, solamente lo es a medias. Concede que el pensamiento socialista es el que da categoría histórica al siglo diecinueve y se entusiasma de que Lenin haya concedido el alma de Rusia como una *lámpara votiva* a los ojos de todo el mundo. En contra, dice que *el bolchebismo no es vida, sino algo increíble, una locura, un absurdo*. Jivago llega a apelar a la ciencia, que como vimos tan poco simpática le resulta cuando se trata de parangonarla con la poesía: *el marxismo es poco dueño de sí mismo para llegar a ser una ciencia. La ciencia tiene equilibrio. ¿El marxismo y la objetividad? No conozco corriente más replegada en sí misma y más apartada de los hechos, que el marxismo.*

A pesar de todo Jivago pretende hacer "su" revolución, la revolución del poeta. Una vez más sus frases despiertan en nosotros el eco de otras ya sabidas. Esta vez es una de José Antonio Primo de Rivera: "a los pueblos no los dirigen más que los poetas". En la poesía, en su auténtico y primitivo sentido de "poiéo", basa el doctor su aportación a la revolución soviética, definiéndose inmediatamente, de una vez, mejor que a través de su biografía e ideario: *Te preguntas qué es el pueblo. ¿Hay que ocuparse realmente de él? Aquel que, sin cuidarse de su pueblo, lo arrastra consigo a la universalidad de la belleza triunfante en sus obras, aquél que de este modo le da gloria y en consecuencia hasta la eternidad. ¿No hace mucho más por él?*

JOSE LUIS LOPEZ CABANELA

Enero de 1959.